

Alberto J. Lorrio (Dir.), *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas del Almanzora, Almería)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 43, Studia Hispano-Phoenicia, 7, Real Academia de la Historia, Madrid, 2014, ISBN 978-84-15069-70-6.

Como viene teniéndonos acostumbrados Alberto Lorrio a lo largo de su trayectoria investigadora, la monografía sobre la necrópolis de la Loma del Boliche (Cuevas de Almanzora, Almería), viene a rellenar un vacío en la investigación protohistórica española, aportando en esta ocasión nueva luz al estudio de la arqueología funeraria orientalizante en el sector suroriental de la Península Ibérica.

Podemos, por tanto, encuadrar esta publicación dentro de una prolongada línea de investigación desarrollada por el autor desde hace décadas, centrada en el estudio del mundo funerario del Bronce Final y el periodo orientalizante en la Península Ibérica (Lorrio 1989-90; Lorrio y Montero 2004; Almagro-Gorbea *et al.* 2006; Lorrio 2008; Almagro-Gorbea *et al.* 2008a; *Id.* 2008b; Lorrio 2009-2010). En cierta medida, supone una continuación de la monografía *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*, demostrando una vez más la rentabilidad científica de reestudiar con nuevos enfoques multidisciplinares el registro funerario, en este caso protohistórico, de las antiguas excavaciones de los hermanos Siret. En esta obra, el autor abordaba el fenómeno funerario en el Sureste peninsular durante el Bronce Final, lo que suponía una aproximación al fenómeno de la reutilización funeraria de antiguos sepulcros megalíticos, la aparición de las pequeñas necrópolis de incineración en la zona y la convivencia con los rituales de incineración e inhumación, entre otros aspectos, con numerosos ejemplos en tierras murcianas, almerienses y granadinas. Incorporaba también la escasa documentación indígena del Hierro Antiguo, incluido un intento de síntesis del cementerio de Boliche (Lorrio 2008: 90-91), planteando ya la necesidad de su revisión en profundidad, al detectar la existencia de materiales desplazados de sus contextos originales y una mayor complejidad que la generalmente asumida para esta singular necrópolis. Boliche marcaba el final de las sepulturas clásicas del Bronce Final del Sureste y la incorporación de nuevas pautas rituales tras la llegada de los fenicios a la zona del bajo Almanzora, con la fundación de la ciudad fenicia de *Baria* en la vecina Villaricos, muy próxima a Boliche, “cuyo influjo se dejaría sentir en los ob-

jetos y nuevos tipos de enterramiento ajenas a la tradición indígena” (p. 165).

Si el autor acometía en esta obra el estudio de más de 60 contextos funerarios, ahora se centra en un único yacimiento, la Loma del Boliche, “una de las primeras necrópolis excavada en extensión en la Península” (p. 247), abordándolo con la misma metodología aplicada en sus trabajos anteriores, esto es, contrastar todas las evidencias disponibles, que en la actualidad forman parte de la Colección Siret del Museo Arqueológico Nacional, como cuadernos de campo, anotaciones de los excavadores, relaciones de hallazgos, estudio directo de los materiales que integran los ajuares, realización de diversos tipos de analíticas, etc., lo que permite elaborar un detallado y fiable catálogo, sobre el que se apoyan los diversos estudios que integran la obra. Esta metodología permite mejorar publicaciones anteriores sobre el cementerio, como el artículo monográfico de M. Osuna y J. Remesal (1981), que a pesar de su interés, presentaba importantes limitaciones al incorporar materiales desplazados de sus tumbas originales, cuando no incluso procedentes de otras necrópolis de la Colección Siret.

La obra se inicia con un capítulo (pp. 15 ss.) dedicado a la historia de la investigación de este singular yacimiento, excavado entre 1907 y 1908 por Luis Siret y su capataz Pedro Flores. Se analizan las principales publicaciones sobre el mismo, entre las que destacan las primera noticias aportadas por Siret en su obra de 1909 *Villaricos y Herrerías* o el citado artículo de Osuna y Remesal (1981), trabajo que si bien incorporaba la documentación de los diarios de campo, lo hacía a partir de las transcripciones, y no de los originales, lo que explica algunos errores o la ausencia de la documentación gráfica original, al tiempo que reproducía el contenido de los ajuares tal y como se conservaban en el MAN, sin tener en cuenta en muchos casos la falta de coincidencia con la documentación de los excavadores. La publicación de una pulsera de mármol neolítica como parte de la tumba 6 o de un conjunto de brazaletes de bronce, dos con seguridad procedentes de la sepultura del Bronce Final de Pozos del Marchantillo, como pertenecientes a la tumba 40, son algunos de los ejemplos más llamativos,

aunque las discrepancias afectan a un total de 19 conjuntos, una cantidad relevante si tenemos en cuenta que de los 28 restantes, 21 carecían de cualquier elemento de ajuar. Destacamos el acierto de incorporar la historia de la colección, recogiendo tanto los avatares sufridos antes de su donación al MAN en los años 30, como las vicisitudes posteriores.

En el capítulo siguiente (pp. 25 ss.), que constituye una parte esencial de la obra, se revisa la documentación conservada sobre Boliche en la Colección Siret del MAN y se presenta de forma crítica un meticuloso catálogo de las sepulturas, algo que en los últimos años se echa en falta en algunas publicaciones sobre cementerios protohistóricos, con el agravante de haber sido excavados en muchos casos con metodologías modernas. Lorrio realiza una concienzuda labor de documentación, excluyendo algunas tumbas recogidas en los diarios de campo, que Osuna y Remesal asimilaban a la necrópolis de Boliche y que en realidad corresponden a enterramientos de muy diversa cronología, a veces alejados cientos de metros del núcleo principal del cementerio, al tiempo que ‘reconstruye’ los ajuares originales a partir de la documentación recogida en los diarios, excluyendo propuestas anteriores que seguían las adscripciones actuales de los materiales conservados en el MAN, o corrige algunos errores existentes en las transcripciones de los peculiares diarios de excavación de Flores. A partir de este trabajo preliminar, el autor aborda un minucioso catálogo de las sepulturas, 47 en total, que incluye en cada caso una completa descripción del conjunto, con los resultados de las diversas analíticas realizadas, presentados en extensión en los capítulos finales del libro, así como la reproducción de las páginas del diario de campo correspondientes y la documentación gráfica de los hallazgos (pp. 34 ss.). Se analizan igualmente aquellos materiales sin contexto que actualmente se atribuyen a Boliche, aunque de la mayoría no dejara Siret noticia alguna. Si algunos de estos objetos, generalmente cerámicos, podrían corresponder a tumbas protohistóricas destruidas, otros, sobre todo metálicos y líticos, remiten a cronologías muy anteriores, quizás procedentes de algún asentamiento cercano de cronología prehistórica, aunque sin descartar posibles mezclas con otros yacimientos de la Colección Siret (pp. 77 ss.).

A continuación, se estudian los materiales y sus asociaciones crono-estratigráficas, labor que Lorrio aborda en dos capítulos diferentes junto

a M^a Dolores Sánchez de Prado. La necrópolis ofrece evidentes semejanzas con los repertorios materiales orientalizantes y fenicios del Sur peninsular, que incluyen una relativa variedad de elementos de ajuar, como algunas joyas de oro y plata, entre ellas un colgante de simbología astral, adornos de bronce, como brazaletes, destacando dos acorazonados, aretes, anillos/as, colgantes o elementos relacionados con el aseo personal, como unas pinzas de depilar y un objeto relacionado con la higiene del oído, resultando llamativa la ausencia de broches de cinturón o de fibulas, elementos habituales en otros contextos funerarios indígenas contemporáneos, al tiempo que sólo se recuperaron dos cuchillos de hierro en una misma tumba (pp. 83-94). Reducida es la cerámica, otro rasgo singular de Boliche, con algunas urnas y ollas pintadas, un conjunto de platos de barniz rojo, una lucerna, una copa con decoración bicroma, con dos perforaciones postcocción, posiblemente rituales, un conjunto de cerámica gris y un reducido número de recipientes realizados a mano (pp.98-108). Además, varios collares de cuentas de pasta vítrea, un pasador de collar de hueso sin contexto y varios recipientes de cáscara de huevo de avestruz, cuyas decoraciones constituyen variantes de las ya conocidas en Villaricos (pp. 95-98, 109 ss.). De gran interés es el estudio cronoestratigráfico (pp. 125 ss.), a partir de los datos aportados por los materiales que integran los ajuares y sus asociaciones, de la información estratigráfica recogida en los cuadernos de campo, entre la que destacan los dos croquis obra de Siret, ya publicados por Osuna y Remesal, y de la localización topográfica de las sepulturas -tema abordado en otro capítulo, junto con Tomás Pedraz, donde se trata igualmente la del propio cementerio en el entorno de la confluencia del río Almanzora y la rambla de la Mulería (p. 115, figs.83 y 84)- y la existencia de una estratigrafía horizontal. La contrastación de todos estos datos permite reconstruir la evolución y morfología de la necrópolis, en la que se observan con claridad dos zonas bien caracterizadas, separadas por una veintena de metros vacíos de sepulturas: la zona A, al Sur, en uso a lo largo de toda la secuencia de la necrópolis, desde mediados del siglo VIII a finales del VI o inicios del V a.C., aunque muy pocas tumbas se fechen en las etapas iniciales del cementerio, todas simples tumbas en hoyo con cremaciones secundarias; y la zona B, al Norte, que cabe relacionar con un momento de desarrollo del cementerio, a partir de inicios del siglo VI

a.C., lo que debe relacionarse con un incremento de población, quizás foránea, coincidiendo con la aparición de un nuevo tipo de estructura funeraria, las fosas de cremación primaria o *busta*.

Un extenso capítulo está dedicado a las estructuras funerarias y el ritual, documentándose desde simples hoyos o fosas practicadas en el terreno, a cistas rectangulares revestidas de lajas o de mampostería o la presencia de fosas de cremación primaria o *busta*, tanto simples como provistos de un canal central (p. 140, fig. 94), sin que se descarte la posibilidad de identificar algún posible cenotafio, con ejemplos en otras necrópolis contemporáneas (González Prats 2002: 236). Analizada en el contexto regional del Sureste, Boliche constituye un modelo de necrópolis que en sus fases iniciales reproduce pautas rituales ya visibles en otros cementerios orientalizantes de la zona como Les Moreres (Crevillente, Alicante), donde predominan las tumbas en hoyo con cremaciones secundarias con pequeñas superestructuras formadas por enchachados rectangulares o cuadrangulares, también presentes en cronologías similares del s. VII a.C. en la necrópolis del Collado y Pinar de Santa Ana (Jumilla, Murcia). En su fase avanzada, Boliche rompe con dichos parámetros rituales y muestra en cambio la presencia de las estructuras tipo *busta* o cremaciones primarias, asociadas en general a ajuares más variados y de mayor riqueza, tal y como ejemplifica el caso de la tumba 40, donde se añan las pautas orientales en la morfología de la tumba, la preferencia por el enterramiento individual y el propio ritual incinerador, ahora en la misma fosa donde se realiza la cremación, con los elementos que integran los ajuares, todo ello presente en necrópolis fenicias próximas como Villaricos, en su Grupo A (Astruc 1951), en donde el autor sitúa su origen conjunto (p. 168).

En este capítulo, el autor engloba algunas de las principales aportaciones interpretativas y novedosas de la obra, destacando el estudio antropológico realizado por M^a Paz de Miguel, que ha permitido efectuar una aproximación demográfica a su población y a la distribución por edad y sexo de los enterramientos, con una mayor representatividad de tumbas femeninas que masculinas, destacando en cualquier caso la práctica ausencia de sepulturas infantiles, en contraste de otras necrópolis coetáneas (González Prats 2002: 254). Aunque no se observan diferencias significativas entre los ajuares vinculados a tumbas masculinas o femeninas, sí se señala una mayor 'riqueza' en las segundas, al tiempo que la posi-

ble correlación entre algunas tumbas masculinas con la presencia en los ajuares de urnas a torno, algo observado en necrópolis como Les Moreres (González Prats 2002: 227). Un aspecto llamativo es la propuesta de su evolución demográfica (p. 161, fig., 103; p. 163, fig. 104), que plantea la existencia de un pequeño grupo social desde mediados del s. VIII. y el siglo VII a.C., observándose un notable incremento de sepulturas a partir de inicios del s. VI a.C., lo que podría coincidir con una reestructuración poblacional en la zona, con la fundación de la colonia fenicia de *Baria* a finales del s. VII a.C.

Otro tema de interés es el de la interpretación social desarrollada a partir del cálculo del 'índice de riqueza', tanto por el simple recuento de objetos, como por la valoración ponderada de los hallazgos (pp. 156-159). Si bien la necrópolis destaca por la pobreza de sus ajuares, el autor señala que la presencia de objetos singulares (ya sea por tratarse de objetos exóticos o de costosa producción) se relaciona con tumbas femeninas, como la 40, con adornos de plata y bronce, un objeto de tocador singular y una lucerna, entre otros objetos; o la 43, donde destaca la presencia de un collar de cuentas de oro y pasta (p. 155). La localización de algunas de estas tumbas en el sector B, una zona claramente diferenciada dentro de la necrópolis, en algunos casos con estructuras más complejas, como el *bustum* con canal en la tumba 43, y la presencia de enterramientos mayoritariamente femeninos con ajuares de tipología fenicia, permite al autor proponer su relación con un grupo foráneo de probable origen colonial en esta zona. Los datos cronoestratigráficos confirman, además, que la tumba 40 probablemente sería la más antigua de este sector, además de la que atesora una mayor riqueza, observándose una importante concentración de tumbas en su entorno, incluidos algunos de los escasos ejemplos de superposición constatados. Ello tiene gran interés interpretativo porque ejemplifica con datos arqueológicos el mecanismo social por el cual los grupos gentilicios de relevancia dentro de la comunidad aglutinan la organización espacial y el diferente crecimiento de la necrópolis, en este caso, la creación de un segundo núcleo en la necrópolis (zona B) segregado del original (zona A), relacionado con procesos de interetnicidad e integración de poblaciones foráneas o exógenas al grupo gentilicio local, en este caso probablemente fenicias, en una comunidad indígena (p.249). Algunos autores plantean la existencia de estrategias sociales

dentro de las comunidades agrarias del final de la Edad del Bronce con mecanismos de integración social, al desarrollar sistemas de parentesco abiertos que permitan generar alianzas con nuevos grupos exógenos para garantizar el control territorial o social a través de políticas matrimoniales de intercambio y entre los cuales sería posible el establecimiento de alianzas matrimoniales con mujeres de alto rango (Rowlands, 1980; Ruiz-Gálvez, 1992), lo que pudiera explicar la notable riqueza de la tumba 40 dentro del panorama general de la necrópolis y el surgimiento de una nueva área en la necrópolis (zona B), en relación con la consolidación del asentamiento fenicio costero de *Baria* y el afianzamiento de los lazos de contacto entre ambas comunidades.

El estudio incluye el análisis de la necrópolis en su marco regional (pp. 165 ss.), analizando las manifestaciones funerarias en la transición del Bronce Final y el Hierro Antiguo en la almeriense Cuenca de Vera, el impacto que supuso la implantación fenicia en la zona, con ejemplos en el propio cementerio de Boliche, o la posible localización del núcleo de habitación con el que se relacionaría la necrópolis. Asimismo, se dedica un capítulo a analizar Boliche en el marco del mundo funerario orientalizante peninsular, obra de Mariano Torres, remarcando la existencia de un fenómeno orientalizante con singularidades propias en la fachada oriental de la Península Ibérica, con necrópolis de cremación con concomitancias pero también con parámetros propios respecto a las pautas rituales detectadas en el área del Suroeste o el Sur peninsulares en sus contextos funerarios (pp. 173 ss.).

El estudio incorpora, finalmente (pp. 177 y ss.), dentro de su enfoque multidisciplinar, el estudio antropológico y paleopatológico de los restos de las cremaciones conservadas, realizado por M^a Paz de Miguel, el de paleodietas, por Gonzalo J. Tranco y Beatriz Robledo, los análisis antracológicos de trece de las tumbas, por Elena Grau Almero, de la fauna recuperada en cuatro sepulturas, por Pilar Iborra, y de la malacofauna de otras tres, por Alicia Luján. Se incluye, igualmente las analíticas de las cuentas de collar de pasta vítrea de la tumba 19, por Isidro Martínez y Eduardo Vilaplana, y el estudio arqueometalúrgico de los objetos de oro, plata y bronce recuperados en el cementerio, por Ignacio Montero y Mercedes Murillo-Barroso.

La obra constituye, sin duda, un minucioso trabajo que pone de actualidad una singular necrópolis orientalizante, que viene a sumarse al

hasta ahora reducido registro de ‘grandes’ cementerios de cremación excavados en extensión en las tierras del Sureste -entre los que destaca Les Moreres, que suponía un caso singular frente al modelo de pequeños cementerios de incineración al aire libre más numerosos en estas tierras-; y que explica, quizás, la temprana presencia de fosas de cremación primaria en algunas necrópolis protohistóricas del Levante peninsular, como Les Casetes, posiblemente durante el siglo VI a.C., mejor que a finales del siglo VII como se ha señalado (García Gandía 2009: 100, 223). Permite, además, reconstruir el proceso de asimilación y consolidación de nuevas pautas rituales funerarias durante los siglos centrales y finales de época orientalizante en la fachada oriental peninsular, siendo Boliche la necrópolis más antigua de la zona en la que se documenta esta asimilación de patrones funerarios orientales (p. 141).

Este trabajo ha sido merecedor del Premio Internacional de Investigación de Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica “Louis Siret” 2012, concedido por el Instituto de Estudios Almerienses y la Real Academia de la Historia, lo que ha permitido su publicación en coedición, cuando se conmemoran 117 años del inicio de los trabajos arqueológicos de Siret en Boliche. La obra se incluye dentro de las prestigiosas series *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, y *Studia Hispano-Phoenicia*, dentro del *Corpus des Antiquités Phéniciennes et Puniques*, de la *Union Académique Internationale*. Presenta una cuidada edición, destacando la documentación gráfica, sobre todo la documentación de Flores y Siret, o los numerosos gráficos y tablas, en los que el uso del color permite su mejor comprensión. Se trata, sin duda, de una obra de consulta imprescindible para el estudio de la protohistoria antigua del Sureste de la Península Ibérica y viene a reivindicar con nuevos datos la significación de la necrópolis de Boliche para la comprensión de la complejidad de los procesos sociales acaecidos en estas tierras durante el I milenio a.C. y su conexión con los grandes fenómenos culturales desarrollados en la Península Ibérica entre los siglos VIII y VI a.C.

Sara PERNAS GARCÍA
Universidad de Murcia
spg3323@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGRO GORBEA, M.; JIMÉNEZ ÁVILA, J., LORRIO, A.J., MEDEROS, A. Y TORRES, M. (2006): *La necrópolis de Medellín. I. La Excavación y sus hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 26, Studia Hispano-Phoenicia 5, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.; LORRIO, A.J., MEDEROS, A. ; TORRES, M. (2008a): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2, Studia Hispano-Phoenicia 5-2, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., LORRIO, A.J.; MEDEROS, A.; TORRES, M. (2008b): *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgi.*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3, Studia Hispano-Phoenicia 5-3, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ASTRUC, M. (1951): *La Necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 25. Madrid.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. (2009): *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)*, Serie Arqueológica, Anejo a la Revista Lucentum, 19, Universidad de Alicante, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A.(2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*, III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Universidad de Alicante, Alicante.
- Hernández Carrion, E. y Gil González, F. (2004): “La necrópolis del Bronce Final del Collado y Pinar de Santa Ana de Jumilla (Murcia). *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (M. Hernández Pérez y L. Hernández-Alcaraz eds.). Instituto de Cultura Alicantino Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Villena, Alicante: 441-454.
- LORRIO, A.J. (1991): Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz). *Zephyrus* 41-42: 283-314.
- LORRIO, A.J.; MONTERO, I. (2004): Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la Colección Siret. *Trabajos de Prehistoria* 61.1: 99-116.
- LORRIO, A.J. (2012): El Bronce Final en el Sureste de la península Ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria. *Anales de Prehistoria y Arqueología* [Universidad de Murcia], 25-26: 119-176.
- PERNAS GARCÍA, S. (2012): *Las cuevas de enterramiento del Bronce Final. Mundo funerario en los Valles del Vinalopó y el Serpis*. Fundación municipal José María Soler de Villena, Villena.
- ROWLANDS, M. J. (1980): Kinship, alliance and exchange in the European Bronze Age. *Settlement and Society in the British Later Bronze Age*. (J. Barret; R.Bradley eds.) *BAR British Series* 83, Oxford: 15-55.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1992): “La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica”, *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 1: 219-252.